

Difusión | Estudios

Gustavo Giovannoni y la didáctica de la arquitectura. Recepción en España a través de Leopoldo Torres Balbás

Gustavo Giovannoni and architecture teaching. Reception in Spain through Leopoldo Torres Balbás



Belén Calderón Roca

Profesora Doctora del Departamento de Historia del Arte, Arqueología y Música de la Universidad de Córdoba.

100

Resumen

El método didáctico inaugurado por Giovannoni para un estudio holístico de la arquitectura, incluía la confrontación de las fuentes historiográficas con el contacto directo de las fábricas, considerando no sólo la materia, sino además aquellos aspectos antropológicos directamente relacionados con ésta. Esta aproximación dialéctica abrió camino al conocimiento de los nexos existentes entre el monumento y su contexto ambiental, concediendo una importancia inusitada a la arquitectura doméstica. Leopoldo Torres Balbás supo asimilar esta doctrina de primera mano, hecho que se ha contrastado no sólo por la difusión de los textos de Giovannoni en Europa, sino por los contactos personales y epistolares que ambos mantuvieron entre las décadas de los veinte y cuarenta del pasado siglo.

Palabras clave: Didáctica. Gustavo Giovannoni. Leopoldo Torres Balbás. Restauración. Arquitectura. Ciudad Histórica.

Abstract

Giovannoni's teaching method for a holistic study of architecture included the confrontation of historical sources with a direct contact with buildings' fabrics, considering not only their materials, but also anthropological aspects directly related to them. This dialectical approach paved the way to the knowledge of the links between monuments and their environments, giving an unusual importance to domestic architecture. This paper examines Leopoldo Torres Balbás's first hand assimilation of

this doctrine, analysing the diffusion of Giovannoni's texts in Europe and the personal and epistolary contacts that both architects maintained during the twentieth and fortieth decades of the last century.

Keywords: Teaching. Gustavo Giovannoni. Leopoldo Torres Balbás. Restoration. Architecture. Historic Centre.



Belén Calderón Roca

Doctora en Historia del Arte con Mención Europea por la Universidad de Málaga (2010) y Máster en Restauración y Rehabilitación del Patrimonio por la Universidad de Alcalá (1999). Desde 2010 ejerce docencia en la Universidad de Córdoba, orientando su investigación hacia la difusión, conservación y metodología de estudio del patrimonio cultural y su didáctica, la ciudad histórica y los paisajes culturales. Ha sido becaria por el Ministerio de Asuntos Exteriores italiano, en la Università la Sapienza de Roma (2003-2004) y profesora invitada de la Università Roma Tre (2012-2014). Ha participado en diversos proyectos de investigación I+D+I, siendo el último: *Tradición e innovación. La recepción de los modelos italianos en la periferia mediterránea y su difusión. Andalucía durante la Edad Moderna* MINECO (HAR 2009-12905). También ha colaborado con la Junta de Andalucía (Delegación Provincial de Málaga 2007-2012) realizando la documentación técnica de diversos bienes culturales para su inscripción como BIC en el CGPHA.

Contacto: bcalderonroca@uco.es

1.- Introducción

En la primera década del siglo veinte se asistió a la fundación de la primera escuela de arquitectura italiana: la *Scuola Superiore di Architettura di Roma (Scuola Romana)*¹. Este acontecimiento anuló la dicotomía existente hasta entonces entre arte y técnica en materia de instrucción, patentizada en la separación de la *Scuola di Applicazione per gli Ingegneri* y el *Istituto di Belle Arti*, o las academias. Antes de instaurarse en Italia los estudios de Arquitectura, para ejercer la profesión de arquitecto era necesario formarse previamente en ingeniería, así como recibir formación complementaria en Historia del Arte. Gustavo Giovannoni (1873-1947) constituyó un ejemplo de dicha tradición². Su formación procedía de la ingeniería, aunque el bagaje histórico-artístico lo adquirió en la última década del siglo XIX, asistiendo a los cursos de historia del arte medieval y moderna, organizados por Adolfo Venturi (1856-1941) en la Facultad de Letras de Roma. Posteriormente, ingresó junto a algunos compañeros, en la *Associazione Artistica fra i Cultori di Architettura (AACAR)*, centro formativo y sindicato, que albergaba entre sus objetivos principales promover el estudio y realzar el prestigio de la Arquitectura, mediante la estructuración oficial de sus socios. Giovannoni inició su singladura didáctica en la nueva *Scuola* mediante la enseñanza, entre otras materias, de las asignaturas: “Historia y Estilos de Arquitectura” y más tarde, de “Restauración de monumentos”³. Desde 1927 ocupó durante ocho años el cargo de Director de la misma, si bien ya había desempeñado durante varios cursos el puesto de profesor asistente en la Escuela de Ingeniería.

Durante los primeros años del siglo veinte, Giovannoni comenzó a frecuentar los círculos de erudición historiográfica, en pleno momento de institucionalización de la Historia del Arte en Italia. La *Scuola di Perfezionamento in Studi di Storia dell'Arte* fundada por Venturi, se inauguró en durante el curso 1896-97 como nexo de unión entre la Universidad y la *Soprintendenze alle Belle Arti*. Coincidiendo con la preparación de la primera ley italiana sobre tutela del patrimonio de 1902, esta escuela de estudios histórico-artísticos constituyó un magnífico vehículo para la inserción de la Historia del Arte en el contexto universitario. Es destacable el esfuerzo de Venturi por dar forma estable a esta disciplina –ya universitaria-, institucionalizada sobre bases científicas propias, y adherida por fin, al aparato administrativo. Ello permitió formar a las nuevas y prestigiosas generaciones de historiadores del arte, entre los que destacan: Giulio Carlo Argan, Roberto Longhi y Lionello Venturi (hijo de Adolfo), así como al Soprintendente de Bellas Artes Antonio Muñoz, y, por supuesto, a Gustavo Giovannoni.

103

2.- La praxis de la didáctica de la arquitectura a través de la restauración urbana: Gustavo Giovannoni y la *Scuola romana*

Para Giovannoni, el análisis de las fuentes archivísticas y la hermenéutica de diversa índole, se convirtieron en pautas metodológicas indispensables y habituales para

¹ La *Scuola Superiore di Architettura di Roma* se instituyó por R. D. n. 2593 firmado por el Ministro de la Pubblica Istruzione Alfredo Baccelli, el 31 de octubre de 1919 y Gustavo Giovannoni pronunció el discurso oficial de su apertura en 1920.

² La *Tesi di laurea* en Ingeniería fue defendida por Giovannoni el 20 diciembre de 1895 en la *Regia Scuola degli Ingegneri di Roma*, lo que le capacitaba para ejercer como Ingeniero Civil. Archivo del Centro Studi per la Storia della Architettura. Fondo Giovannoni (CSSAR. FG.), sig. GG.1/4, B.1.

³ Según consta en el documento de encargo docente para el curso 1923-1924, Gustavo Giovannoni se ocuparía como profesor responsable de la asignatura “Restauro dei monumenti”. CSSAR. FG., sig. GG.1/8, B.5.

enfrentarse al conocimiento del patrimonio construido (Giovannoni, 1916: 11-12). No obstante, los intereses del ingeniero se orientaron de forma expresa hacia la búsqueda de un método verdaderamente científico que permitiese la restauración integral (histórica y material) del edificio y su entorno, tal y como manifestó en su obra *Questioni di architettura nella storia e nella vita*: “Ma a questo punto sento domandarmi: codesta Storia dell’Architettura, intesa non solo come ricerca di storiche vicende, ma insieme come studio di costruzioni e di forme artistiche, esiste ancora veramente quale disciplina rigorosamente scientifica? Ha il suo metodo di studio sicuramente affermato?” (Giovannoni, 1925: 30).

El tema de la arquitectura doméstica o vernácula constituyó uno de los principales itinerarios didácticos de Giovannoni en la *Scuola* romana. Éste censuró la libertad con que se intervenía en los edificios menores, abordando en sus lecciones el tema de la devastación de las ciudades y la exigencia de atender a su reparación y restitución, así como la cuestión del ambiente y sus métodos para estudiarlo, que han sido puestos de manifiesto en múltiples ocasiones. Italia no había sido nunca rígida o unitaria en formas arquitectónicas; su imagen había respondido siempre a las condiciones ambientales que se le ofrecían y Roma no era una excepción. Paradigma de infinidad de ensayos y teorizaciones, especialmente durante los años 30 de la pasada centuria, la ciudad eterna fue considerada por muchos autores, como una urbe paisajística y pintoresca, desordenada e irregular, que no fue fundada sobre un esquema geométrico preciso.

Cualquiera que haya visitado Roma y haya recorrido la ciudad más allá de sus hitos emblemáticos, habrá comprobado cómo los diversos edificios que la componen no se presentan ante nuestros ojos en la misma disposición, ni son observables desde el mismo ángulo o perspectiva. En efecto, se proyecta una imagen que proviene de la particular concepción de su estética urbana. Sólo debemos detenernos a observar sus múltiples placitas, las curvas y la confluencia de calles discontinuas y angostas, sus recodos inesperados, los encuentros y desencuentros... Todos ellos desarrollados sin un claro objetivo, adaptándose a las irregularidades de las superficies y al parcelario, a la topografía del terreno y a las necesidades de habitabilidad de cada época. La arquitectura romana se fue edificando salvando los restos arqueológicos y los monumentos, acoplándose de manera caprichosa, aunque por necesidad y sin fricciones con los estilos pasados, componiendo definitivamente mágicos cuadros inherentes a la naturaleza y al pasado (Calderón, 2009). Precisamente sobre estos pilares, Giovannoni propugnaba el respeto hacia los valores de la historia y de la memoria urbana en la arquitectura anónima de las tramas heredadas, que subsistían como fragmentos idiosincrásicos y vitales de la ciudad: “I monumenti maggiori della città non hanno soltanto valore intrinseco, ma sono collegati con l’ambiente cittadino che l’evoluzione dei tempi ha potuto mutare, non trasformare radicalmente” (Giovannoni, 1945: 95). Ante todo, defendía la necesidad de respetar las diversas estratificaciones históricas de las construcciones con interés histórico o estético, así como su manutención y su prudente consolidación, afirmando que mantener el carácter local debía convertirse en el sustrato de las nuevas manifestaciones arquitectónicas. La arquitectura menor constituía una herencia, que a través de diversos tiempos y estilos se había edificado en unas determinadas condiciones de clima, materiales y hábitos, plasmando lo que Giovannoni denominaba “el espíritu de la ciudad”. Esta arquitectura doméstica, mal llamada menor, es la más cualificada para reencontrar las calidades propias del ambiente de una ciudad. Algo a lo que debía prestarse atención en las escuelas de Arquitectura para redescubrirlas e interpretarlas. Pero ¿cómo acceder a la interpretación y valoración de dicho espíritu? Sólo a través de la precisa comprensión

de los edificios locales, no sólo de los más destacados, sino también y especialmente, de los más humildes, se podría lograr establecer empatía con la ciudad histórica. La arquitectura anónima se halla en íntimo contacto con el carácter étnico de las civilizaciones y en ella encuentran directa expresión los elementos permanentes de un territorio: “Il tema da architettónico diviene qui urbanistico e la composizione da isolata si amplia a divenire collettiva” (Giovannoni, 1937: 206). En su obra, el italiano traspasa el ámbito de la restauración monumental para extenderse a la urbanística. Para ello defiende firmemente un tipo de peritaje mixto que pueda conjugar la valiosísima información aportada por la historiografía, con los datos extraídos de la observación directa de las fábricas. Busca en todo momento un método positivo que pueda proporcionar una variada y completa información gráfica y escrita diversa: relativa a esquemas tipológico-estilísticos, estructurales y plano-volumétricos; a aspectos técnico-científicos, incluyendo anotaciones sobre los sucesos históricos relacionados con el monumento de valor para la ciudadanía, un condicionante permanente del ambiente de los entornos monumentales.

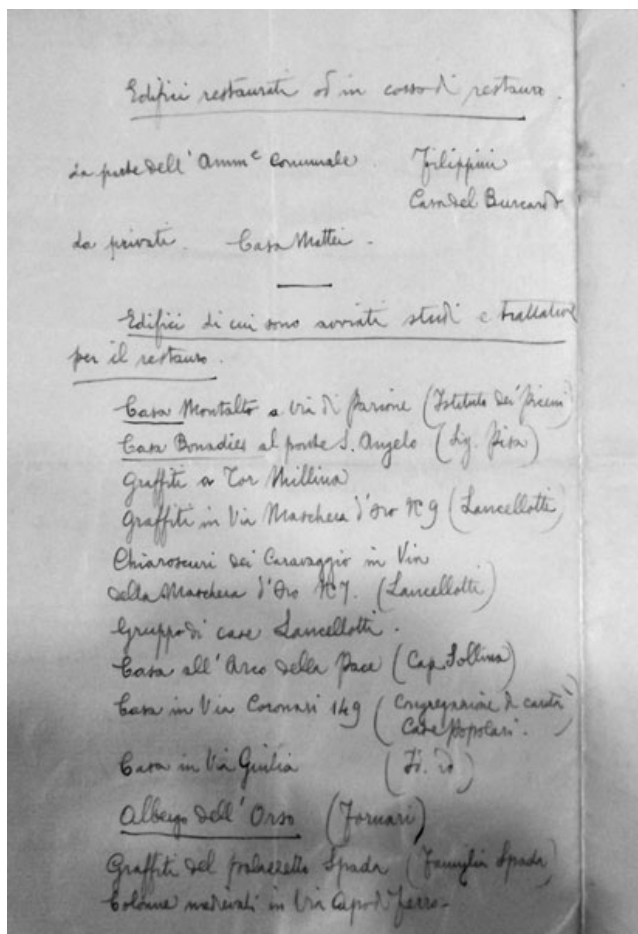


Fig. 1: Anotaciones de Giovannoni sobre las restauraciones que debían llevarse a cabo en el *quartiere del Rinascimento*, así como sobre las pinturas murales existentes en diversos edificios del mismo. Roma, s/f. Fuente: CSSAR. FG.

No obstante, en estas fechas se asiste en Italia al nacimiento de un lecho de discusión acerca de la disciplina arquitectónica en su condición de Arte o Ciencia, y ello alimenta en Gustavo Giovannoni un exagerado tecnicismo, que le lleva en ocasiones a discrepar abiertamente sobre el modo de proceder de algunos historiadores del arte adeptos al conservacionismo, a quienes considera fetichistas del pasado. En cualquier caso,

Giovannoni insiste continuamente en la necesidad de asignar un peso decisivo a la historia como acción fundamental en el cuadro didáctico de la enseñanza en la Escuela. Cuestión que incluso le granjeará, años más tarde, enemistades con algunos colegas. No debemos olvidar que en los primeros años de la Escuela de Arquitectura los verdaderos protagonistas eran el diseño y el proyecto, y la historia que se impartía, sintetizada en la materia de Composición Arquitectónica, resultaba más bien un repertorio de estilos y contenidos formales. Ello se evidencia en el material docente elaborado por el propio Giovannoni que hemos podido consultar⁴. Desde que ingresó como profesor, se empeñó en instruir a los arquitectos en ciernes en la salvaguardia del patrimonio monumental, extendiendo las acciones desde el monumento aislado hacia el contexto urbanístico global, poniendo en valor la figura profesional del arquitecto, cuya formación histórica resultaba determinante e imprescindible para establecer los criterios de actuación en dicha profesión. Insistía en la complejidad de la arquitectura, pues dado su carácter específico y al tratarse de una obra colectiva, debía aprehenderse ligada estrechamente a las exigencias sociales de la sociedad, a la naturaleza del territorio, a los conocimientos técnicos vernáculos y a las características de los materiales locales con los que se construía. En muchas ocasiones recriminó a los historiadores del arte su falta de conocimientos técnicos, considerados fundamentales para conocer el organismo arquitectónico en su complejidad, puesto que efectuaban su estudio del mismo modo que el de las artes decorativas bidimensionales, mensurando únicamente las variables de contenido, color o luminosidad. Por otra parte, las autorías o atribuciones y la constitución de escuelas artísticas, eran procedimientos que Giovannoni no consideraba siempre aplicables al organismo arquitectónico. Sin embargo, también discrepaba del radicalismo presente en las opiniones vertidas por Viollet-Le-Duc o Le Corbussier, quienes consideraban la arquitectura como una cuestión eminentemente técnica y de naturaleza mecánica. Así pues, el arquitecto integral se planteaba como un experto conocedor de la obra arquitectónica, que debía distinguirse de otros estudiosos de obras artísticas al poseer un bagaje formativo específico: vasta cultura general y capacidad de aprendizaje autodidacta; sólida preparación en el campo de las construcciones civiles y capacidad de adaptación de los avances científicos al ejercicio de su profesión; profundo conocimiento de la historia del arte y de la arquitectura, habilidad práctica en el diseño, así como destreza en las tareas administrativas. De este modo, la figura del arquitecto civil y la del profesor de diseño quedaron superadas con la institución de la Escuela de Arquitectura. A partir de entonces se canalizaron esfuerzos a fabricar aquel arquitecto presente en la mente de Giovannoni, un profesional que supiese aunar arte y técnica, creación y cálculo, conciliar en definitiva, el conocimiento de la historia con el dominio del proyecto, pues sólo esa capacidad lo haría merecedor del privilegio de efectuar intervenciones de *restauro*.

En otro orden de cuestiones, Gustavo Giovannoni llevaba años madurando una forma de actuar en la ciudad que pudiese satisfacer de forma simultánea las necesidades de habitabilidad de la urbe contemporánea, compatibilizando las nuevas construcciones con la arquitectura histórica sin caer en el embalsamamiento, ni llevar a cabo drásticas operaciones quirúrgicas. Su intervención en el *Congresso Internazionale di Scienze Storiche* de 1903 marcó un punto de inflexión en la definición de una metodología completa para el historiador de la arquitectura, que aparecerá publicada por vez primera en 1904, en su estudio sobre los monasterios benedictinos de Subiaco. En aquella ocasión afrontó el problema de la restauración de monumentos partiendo de un exhaustivo estudio

⁴ CSSAR. FG., Sezione Didattica - Programmi, lauree, esami, sig. GG.1/14, B. 5 y *Lezioni di elementi di fabbriche / Composizione architettonica / Stili architettonici*, sig. GG.1/20 B. 7.

histórico de la arquitectura y de la ciudad donde ésta se insertaba, subrayando la obligación de adquirir habilidades en el manejo de fuentes historiográficas, para efectuar una posterior labor hermenéutica efectiva de los textos escrutados y, contemporáneamente, proceder al examen directo de la obra arquitectónica: “Uno studio d' illustrazione architettónica e costruttiva, d'un monumento o d'una serie di monumenti, deve avere sempre il suo punto di partenza nella determinazione accurata delle cause permanenti d'ambiente, degli elementi materiali che sono entrati nello sviluppo edificatorio, nell'esame dei modi vari con cui di tali elementi si sono valse i diversi periodi” (Giovannoni, G. y Hermanin, F., 1904: 287).

Giovannoni se propuso estudiar la arquitectura italiana según nuevos criterios holísticos, trasgrediendo el tradicional método de continua disección que se venía practicando hasta entonces, derivado del propio carácter entrópico del elemento arquitectónico. Atendió a la conciliación de dos estadios necesarios y no excluyentes: por una parte, la valoración tradicional “visibilista” de la realidad arquitectónica, y por otra, la pluralidad de métodos con que dicha realidad podría ser investigada, lo que denominó *sistema integralistico*, resultante de entretelar diversas competencias disciplinares, entre ellas, el método historiográfico. En el ejercicio histórico-crítico del método “giovannoniano” se estableció un efectivo procedimiento que integraba competencias y procedimientos permeables a las averiguaciones caso por caso, derivados del análisis directo y pormenorizado de la obra y su entorno, así como de sus necesidades específicas, pues la arquitectura era para Giovannoni un organismo biológico, integral y coherente, que debía entenderse más allá de sus formas (Calderón, 2008: 442-443). La arquitectura era considerada un arte autógrafa realizada en un tiempo concreto, pero reescrita paulatinamente por múltiples y diversas manos, y como tal, irrepetible, porque cada rúbrica de cada mano concreta, era original, única e irrecuperable en caso de pérdida. El dato histórico era considerado una plusvalía para el conocimiento, una acumulación de signos que enriquecía las referencias estratigráficas originarias y fortalecía la relación establecida entre el edificio y las civilizaciones, algo de gran utilidad para el arquitecto restaurador, pues le impelía a investigar en ambientes pluridisciplinarios: filológicos, científicos y tecnológicos: “l'architettura non è uno dei rami della scienza del costruire (...) è sempre sempre e soprattutto un'arte (con l'A maiuscola) e non può essere compressa da troppe altre nozioni” (Giovannoni, 1916: 12).

107

Para Giovannoni el método historiográfico permitía establecer una relación dialogística de enriquecimiento mutuo entre el hecho histórico y el sujeto que lo examinaba, una relación empática entre significado e intérprete. Así pues, la tarea hermenéutica debía mostrarse receptiva con la alteridad del texto y su aplicación a la arquitectura de la ciudad histórica, vendría determinada, en parte, por la propia objetividad del historiador, que debería incorporar sus propias opiniones, así como sus prejuicios previos, confrontando la verdad objetiva con sus propios criterios, lo que serviría para emitir finalmente un juicio de valor.

3.- Gustavo Giovannoni y Leopoldo Torres Balbás: Roma y Atenas, dos escenarios cruciales para el debate

Gustavo Giovannoni encabezó en 1931 la Delegación Italiana presente en la *Conferencia de Expertos para la Protección y Conservación de Monumentos de Arte e Historia*, celebrada en Atenas durante los días 21 al 30 de octubre de 1931, interviniendo en la

sección I denominada “Doctrinas y Principios Generales”, así como en la IV denominada “Materiales de Restauración”. Las conclusiones derivadas de esta convocatoria, así como de los debates sucesivos se recogieron en el documento paradigmático de la *Carta de Atenas*. Según consta en la documentación original de 1931, entre los más de 90 expertos y delegados de los diferentes países participantes, cabe destacar la participación en ambos contextos (italiano y español), de Gustavo Giovannoni, Alberto Calza Bini, Antonio Muñoz, Alberto Terenzio y Carlo Anti, por Italia, y de Leopoldo Torres Balbás, Juan Arrate, Emilio Moya, Modesto López Otero, J Martorell, y F. Javier Sánchez Cantón, por España⁵.

Indudablemente, este documento constituyó el primer compendio doctrinario sobre la conservación física de las estructuras históricas de las ciudades, como parte de una disciplina arquitectónica que acababa de inaugurarse. En ella, el pensamiento de Gustavo Giovannoni se consolidó a través del enunciado de los principios del restauro científico, que se recomiendan a escala urbana por primera vez en un foro internacional y que derivaría en la primera Carta del Restauro italiana, un año después. No es nuestra intención realizar un estudio en profundidad de la conferencia de Atenas, aunque sí apuntar que tras este encuentro se trató de hallar, en definitiva, un punto intermedio, si bien, no equidistante, entre dos extremos hasta la fecha confrontados: conservar la autenticidad y la vida histórica del monumento, admitiendo la intervención, aunque reducida a lo imprescindible. A través este documento se ratificó un acuerdo de colaboración entre naciones y se recomendó la estrecha colaboración interdisciplinar a nivel técnico, intelectual y ético, especialmente entre arquitectos, historiadores, arqueólogos, químicos y biólogos respecto a la utilización del criterio historiográfico y la valoración del monumento como documento, en aras del derecho de la colectividad, lo que se patentizó como tendencia científica. Por otra parte, se efectuaron por primera vez, conexiones entre las condiciones de vida de los habitantes y su medio natural y construido, tomando conciencia del engranaje existente entre las estructuras materiales y la tradición histórica local a nivel antropológico. Asimismo, se reconoció la predominancia del interés colectivo por encima de posturas individuales y la necesidad de atender a la historia con mayor especificidad, con respecto a la conservación de la ciudad. Ello condujo a internacionalizar el uso de técnicas de conservación para la puesta en valor, tanto de los monumentos, como de las edificaciones emplazadas en su entorno, mediante propuestas de tutela jurídica y administrativa, instando a los respectivos estados participantes a la cooperación y difusión de su patrimonio cultural.

Otro aspecto relevante del texto reside afrontar por vez primera, el problema de la conservación del paisaje y el ambiente de la ciudad histórica, dictando recomendaciones para respetar la fisonomía de los entornos monumentales. Si bien, no se distingue de manera específica el término entorno, sí comienza a delinearse su naturaleza, pues se indica que se evite afectar negativamente el espacio próximo a los monumentos, para los cuales el ambiente arquitectónico debe ser atendido con particular delicadeza. En efecto, se advierte una maduración manifiesta con el reconocimiento de los diferentes modelos estructurales presentes en los tejidos históricos, pues se alude al carácter y fisonomía de la ciudad, recomendando el respeto las condiciones ambientales y exhortando a la observancia de la fisonomía de los complejos arquitectónicos desprovistos de monumentalidad, especialmente en las proximidades de los hitos más antiguos. No

⁵ *Conferenze Internazionale d'Experts pour L'Etude des problemes relatifs a la protection et a la conservation des monuments d'art e d'histoire* (Athènes, 21-30 octobre 1931). Societe des Nations / Institute International de Coperation Intellectuelle / Office International des Musees. CSSAR. FG., Sezione: *Conferenza internazionale di Atene*. GG 3/32.

obstante, se sigue priorizando el valor de antigüedad y es evidente una sobreestimada atribución de méritos a la subjetividad estética y al pintoresquismo. Por otra parte, la apuesta por entender la presencia arquitectónica de las ciudades como realidades monumentales articuladas con el tejido no monumental circundante, en auxilio de la arquitectura vernácula difusa, y extender la tutela a toda la arquitectura histórica de los contextos monumentales resulta todavía muy tímida.

Al respecto, Leopoldo Torres Balbás presentó en la Conferencia de Atenas su ponencia: “Evolución del criterio respecto a la restauración de monumentos en la España actual”⁶, y puso de manifiesto la importancia de mantener la raigambre de la arquitectura vernácula, completamente inherente a su contexto físico. Ésta constituía un producto autóctono en permanente transformación y completamente dependiente de la mano del hombre, así como del medio en donde había surgido: “Para bastantes gentes, entre las que no faltan técnicos y Eruditos, la arquitectura popular no tiene existencia (...) no saben ver la arquitectura en su forma elemental y primitiva, próxima todavía a su fuente (...) Y, sin embargo, en muchas de estas construcciones que parecen anodinas, vulgares, humildes, suele estar el verdadero espíritu de un pueblo, o por lo menos, un aspecto de él” (Torres, 1933: 143). Su pensamiento con respecto a la necesidad de preservar las visuales de los entornos monumentales coincidía con el de Giovannoni, pues opinaba que formaban parte intrínseca del propio concepto de Arquitectura. Así pues, sostenía que las catedrales por ejemplo, no fueron concebidas aisladas, sino para ser contempladas desde corta distancia, porque precisamente, los edificios adyacentes cumplían la función de punto de referencia y escala, imprescindibles para la comparación con otras construcciones. Son de sobra conocidas las advertencias de Torres Balbás sobre el peligro que entrañaban las tendencias aislacionistas de su época, mediante referencias constantes a la ciudad de Roma. Defenderá hasta sus últimos días la importancia de la arquitectura doméstica, instando a conservar su permanencia física, de la misma forma en que se actuaba con el monumento, en función de la preservación de su memoria histórica y ante la posibilidad de insertarla en la vida contemporánea, como ya había apuntado Gustavo Giovannoni (Calderón, 2012).

109

En cualquier caso, durante esta época no es posible hablar en España de proyectos integrales de restauración urbana, al contrario de lo que sucedía en el ámbito italiano. Existe de hecho, cierto hermetismo en el panorama español, que incluso pone de manifiesto Torres Balbás, ponderando las intervenciones urbanísticas coetáneas de Marcello Piacentini en Roma (Calderón, 2012). El viaje a Atenas fue óptimo para la toma de contacto del español con los artífices de las nuevas tendencias restauradoras europeas, así como para ofrecer una sinopsis crítica de las tendencias sobre restauración arquitectónica vigentes en España. Aunque no desaprovechó la oportunidad de condenar públicamente aquellas operaciones que falseaban los monumentos, mermando los sedimentos históricos y extirpándoles su memoria.

Atenas fue sin duda un escenario crucial para el intercambio de posturas. Fueron diez días de intenso contacto, no sólo durante las sesiones de trabajo, sino además en las diversas actividades de convivencia que entraña un congreso de estas características: excursiones realizadas en grupo, visitas a instituciones, recepciones de personalidades griegas,

⁶ Dicho trabajo fue publicado en 1932 en la revista *Musseion*, ampliándose un año después para publicarse en la revista *Arquitectura*, mediante una serie de tres artículos consecutivos bajo el título “La reparación de los monumentos antiguos en España”.

desayunos y almuerzos de trabajo, etc.⁷. Sin embargo, sostenemos que los contactos entre Leopoldo Torres Balbás y Gustavo Giovannoni se remontan a fechas precedentes. En el *Congreso de Historia del Arte* celebrado en París del 26 de septiembre al 5 de octubre de 1921, Torres Balbás se mostró entusiasmado al conocer a prestigiosos historiadores del arte europeos, como Paul Leon o Adolfo Venturi, Académico de gran prestigio internacional, que a su vez mantenía una estrecha relación con Giovannoni, si bien, controvertida en sus últimos años. El arquitecto español participó en una sección sobre restauraciones de monumentos con su comunicación: “Inventario y clasificación de los monasterios cistercienses españoles”, donde se abordaron problemas y soluciones de aquellos monumentos afectados por los desastres bélicos. No podemos afirmar con certeza que este congreso fuese la antesala de la conferencia de Atenas, pero sí manifestamos de forma contundente que ya era sabedor de las intervenciones urbanísticas y restauradoras que se estaban llevando a cabo en Italia, pues años más tarde efectuó un viaje que resultaría crucial en el rumbo que adquirió su pensamiento.

En abril de 1926 Leopoldo Torres Balbás inició un periplo por Italia, tras haberle concedido la Junta de Ampliación de Estudios una pensión por un importe de 24,16 pesetas diarias, lo que le permitió conocer de primera mano las tendencias pioneras sobre conservación monumental. En su peregrinaje italiano visitó las ciudades de Venecia, Bolonia, Florencia, Pisa, Ferrara, Génova y Nápoles, y residió dos meses en Roma. Durante su estancia en la ciudad eterna pudo visitar las actuaciones de *sventramento* y liberación de monumentos que se estaban ejecutando en las principales zonas arqueológicas. Además, frecuentó importantes círculos institucionales, posiblemente mediante invitación, lo que le permitió conocer de forma más precisa el carácter de las intervenciones: “En Génova cambió impresiones con el Subintendente de Bellas Artes y Monumentos de la Liguria, estudiando los edificios de interés de la ciudad (...). En Roma púsose en comunicación con las personas oficialmente encargadas del servicio de excavaciones y bellas artes y con las interesadas en tales problemas, especialmente con don Adolfo Venturi, profesor de la Universidad de Roma y don Antonio Muñoz, subintendente de Monumentos y Bellas Artes del Lazio (...) pasando por Nápoles, pudo ver en Pompeya la diferencia entre las excavaciones anteriores a 1912 y las posteriores, iniciadas por el profesor Spinazzola (...)”⁸. Según se desprende de la memoria de actividades que presentó en 1927 tras su regreso de Italia, y aunque no lo indica de forma explícita, Torres Balbás debió estar en contacto con los trabajos de rehabilitación que realizó Giovannoni en el Foro Boario, por lo que en esta fecha ya habrían mantenido, al menos, el primer contacto: “(...) Analizó las restauraciones de las iglesias de Santa María in Cosmedin (...) y San Giorgio in Velabro, en ejecución, visitando los trabajos de esta última en repetidas ocasiones y cambiando impresiones con su director y operarios que la realizaban. Estudió también la restauración del llamado Templo de la Fortuna Viril”⁹. Es interesante mencionar las observaciones que realiza Giovannoni en junio de 1926, recogidas en una carta dirigida al Gobernador de Roma Filippo Cremonesi, con respecto a la reordenación de la zona del foro Boario y del Velabro, así como del Campidoglio. En ella patentiza su preocupación por el verdadero significado de los monumentos intervenidos, que fueron liberados de las construcciones adheridas, además de por la situación actual de la urbanística romana, atendiendo a la ordenación del tráfico y a la transitabilidad de la zona: “Quel del foro Boario e del Velabro, studio del l'E V volle

⁷ Programa de la Conferencia de Atenas (1931). CSSAR. FG., Sezione: *Conferenza internazionale di Atene*. GG 3/32.

⁸ Memoria presentada por Torres Balbás a su regreso de la estancia en Roma. “Memoria correspondiente a los cursos 1924-25 y 1925-26”, Madrid, 1927. pp. 118-120. Archivo de la Junta de Ampliación de Estudios (Archivo JAE).

⁹ *Ibid.*

affidarmi con benevola fiducia, è tema di altissimo interesse per chi intende il valore degli antichi monumento della Romanità e vede quale significato sia non solo nel restituirli alla pubblica ammirazione, ma altrasi nel portarli a viva formazione d'Arte (...)»¹⁰.



Fig.2: Templo de la Fortuna Viril en el Foro Boario, antes y después de su liberación. A) Vista del templo reutilizado como Iglesia de Santa Maria Egiziaca. *Veduta de 1780*, Aguafuerte de Ducros, A.L.R. y Volpato, G. (En <https://safarikartmagazine.com> Consulta: 03-04-16). B) Templo de la Fortuna Viril en la actualidad, 2016. Fuente: Foto de la autora.

En Roma, Torres Balbás supo interpretar y asimilar perfectamente el tejido urbanístico, observando con entusiasmo los hitos monumentales y la configuración armónica de sus entornos. Disfrutó de las perspectivas generadas, caprichosas y sorprendentes, cuando las construcciones adyacentes no permitían abarcar con la mirada todo el conjunto (Calderón, 2012). Asistió a las primeras formulaciones de Gustavo Giovannoni sobre el concepto de ambiente, especialmente en el *Quartiere del Rinascimento*, y absorbió una flamante metodología para estudio de la arquitectura doméstica desde parámetros morfológicos, estructurales y estéticos. Ambos compartían la necesaria interacción que debía realizarse con las fábricas arquitectónicas, conviviendo con los materiales, las gentes y las tendencias autóctonas que las habían generado. Para ellos, el saber mirar y reproducir ambientes mediante apuntes, diseños y bosquejos realizados durante las excursiones y los viajes de campo era un ejercicio fundamental y una práctica didáctica de enorme utilidad. Los estudiantes aprendían en convivencia con el maestro a través de una clase magistral tradicional fuera del aula, lo que sin duda afianzaba el vínculo afectivo entre profesor y alumno.

¹⁰ CSSAR, FG. Sezione: Roma Quartiere del Rinascimento, GG. 7.3/18 559. B52.



Fig. 3: Foto de Gustavo Giovannoni en una excursión académica con sus alumnos de la Escuela de Arquitectura de Roma (Giovannoni aparece de pie con sombrero y barba blanca, el cuarto desde la derecha). 1930 ca. Fuente: CSSAR. FG.

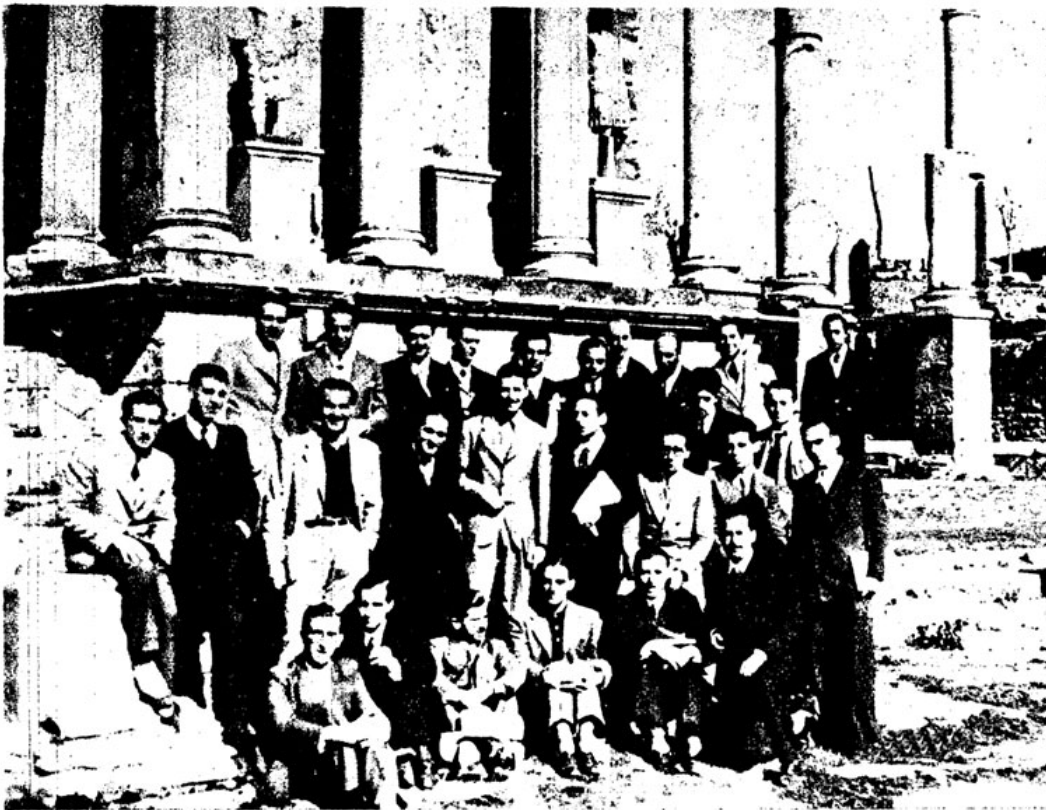


Fig. 4: Foto del viaje a Mérida de Leopoldo Torres Balbás con sus alumnos de la Escuela de Arquitectura de Madrid. 9 de abril de 1935. Fuente: Hemeroteca ABC.

En cualquier caso, la relación de Leopoldo Torres Balbás con Gustavo Giovannoni no fue ocasional, sino mucho más intensa de lo que se ha podido sospechar hasta ahora. Verificamos que su contacto fue continuado a través de la lectura de la correspondencia que ambos mantuvieron hasta los años cuarenta¹¹, e incluso llegaron a dispensarse un trato afectuoso que trascendía de la mera relación académica. Disponemos únicamente de dos testimonios escritos por Gustavo Giovannoni al arquitecto español, fechados entre 1939 y 1942 respectivamente, que se conservan en el Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife de Granada (APAG), en el Fondo Personal de L. Torres Balbás. Mientras que el material epistolar autógrafo de Torres Balbás dirigido a Giovannoni es más abundante, conservándose en el archivo romano de la Casa dei Crescenzi, dentro del Fondo G. Giovannoni, siendo fechado entre 1938 y 1945. De dicho material podemos extraer la conclusión de que la figura de Gustavo Giovannoni traspasó las fronteras españolas, calando su obra y postulados intensamente en Torres Balbás y sus discípulos. En un artículo de García Mercadal con título “La arquitectura menor en Roma”, publicado en la revista *Arquitectura* y fechado en 1926, advertimos lo siguiente: “Los órdenes rara vez se ven en la arquitectura menor (...) A veces sobre todo en el siglo XVI, se usaron los estucos y esgrafiados, sin haber sido nunca generalizados, sino tan sólo fruto de la moda, como siguen siendo las distintas tintas con que frecuentemente se pintan las fachadas” (García, 1926). Gustavo Giovannoni venía realizando estudios sobre las casas que debían restaurarse en el *Quartiere del Rinascimento* desde 1919, y en su archivo personal existen documentos que avalan la mención de dichas pinturas murales en sus fachadas¹²: “Esternamente erano le facciate riccamente decórate in graffito od in pittura ed apparivano como fossero parate a festa (...) pareti che avevano valore coloristico d’arte e spesso anche significato interessante di rappresentazione” (Giovannoni, 1946: 39).

113

Pero, volviendo a la correspondencia, en una misiva que le dirige a su colega italiano con fecha 1 de junio de 1938¹³, éste le hace partícipe de su desoladora situación personal y profesional en plena contienda nacional, habiendo sido despojado de la mayor parte de sus enseres más preciados: sus libros y documentos de trabajo. Asimismo, le solicita información acerca de material de reciente publicación, e incluso elogia la arquitectura romana y diserta brevemente acerca de la escisión errónea que Viollet-le-Duc había realizado entre las bóvedas romanas y las ojivales.

¹¹ Véase Apéndice documental.

¹² Véase la fig. 1.

¹³ Apéndice documental, documento nº 1.

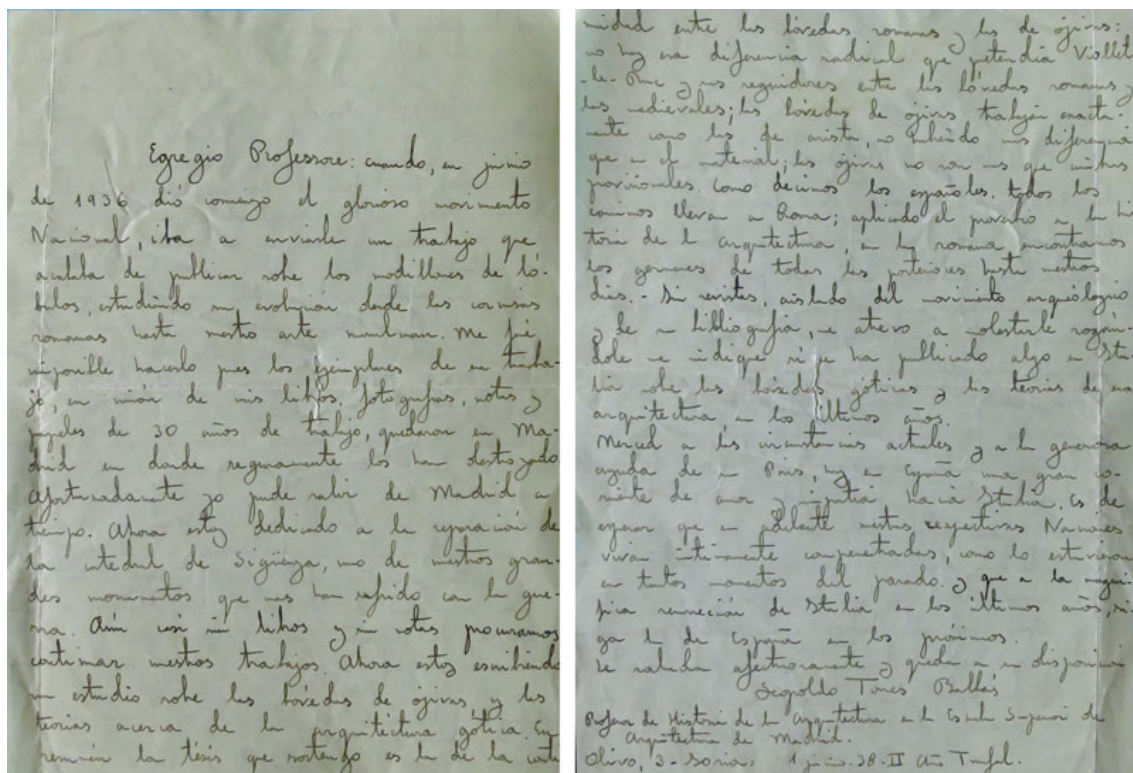


Fig. 5: Carta de Leopoldo Torres Balbás dirigida a Gustavo Giovannoni, fechada el 1 de junio de 1938. Fuente: CSSAR. FG.

114

Un año después, con fecha 12 de julio de 1939¹⁴, Giovannoni recibe una carta de Torres Balbás que acompaña un trabajo sobre arquitectura romana escrito por el español. Asimismo, se declara abiertamente admirador y amigo de su colega italiano.

Encontramos otra breve carta datada el 11 de diciembre de 1941¹⁵ en la que Torres Balbás se dirige a Giovannoni en un tono mucho más cordial como “mi distinguido e ilustre amigo”, e incluso se lamenta de que las relaciones italo-españolas deberían ser más estrechas, algo que suscribirá más tarde el italiano. En ella manifiesta su intención de publicar en la revista *Palladio*, tras haber sido invitado por Giovannoni. Dicho documento es prácticamente una carta de presentación de su discípulo Francisco Cabrero y Torres-Quevedo, estudiante de arquitectura que tenía previsto realizar una estancia académica en Roma, por lo que le solicita a su colega italiano que le facilite el contacto con las fuentes de estudio.

¹⁴ Apéndice documental, documento nº 2.

¹⁵ Apéndice documental, documento nº 3.

ESCUELA SUPERIOR
DE
ARQUITECTURA
DE
MADRID
PARTICULAR

Egregio Prof. Gustavo Giovannoni
Academico d'Italia.

Mi distinguido e ilustre amigo: aprovecho la ida a Italia
de mi discípulo de la Escuela Superior de Arquitectura de
Madrid, el Sr. Cabas y Torres-Jurado, para enviarle un cordial
saludo.

El Sr. Cabas va a hacer un rápido viaje de estudio por
ese maravilloso país de Italia y agradecer a V. mucho le sea
hite en lo posible su labor. Creo que las relaciones entre
los arquitectos italianos y los españoles se van tan íntimas
como deberían y que tanto a unos como a otros nos

interesa fomentarlas.

Aprovecho la ocasión para incluírle un pequeño trabajo sobre los
dos góticos. No pierde la esperanza de tener algún rato libre
para poder escribirme un artículo con destino a "Palladio".

Le saluda con toda consideración y afecto

Severdo Torres Balbás
Arquitecto.
Catedrático de la Escuela Superior de
Arquitectura de Madrid

Madrid 11 de Dic. de 1941.

Fig. 6: Carta de Leopoldo Torres Balbás dirigida a Gustavo Giovannoni, fechada el 11 de diciembre de 1941. Fuente: CSSAR. FG.

El último documento escrito conservado que Torres Balbás dirige a Giovannoni consiste en una brevísima tarjeta postal, enviada como felicitación de navidad y fechada el 26 de diciembre de 1945¹⁶, que aparece timbrada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel Asín y Escuela de Estudios Árabes de Madrid (calle de San Vicente, 60. Tel. 15739). En el reverso de la misma aparece el destino: Al Egregio Professore Gustavo Giovannoni-Academico d'Italia (via S. Martino ai Monti, 8. Roma). En dicha postal Torres Balbás refiere una reanudación de la comunicación epistolar, posiblemente interrumpida en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, en la que manifiesta de nuevo su fascinación por la arquitectura romana y el afecto que siente por su colega romano.

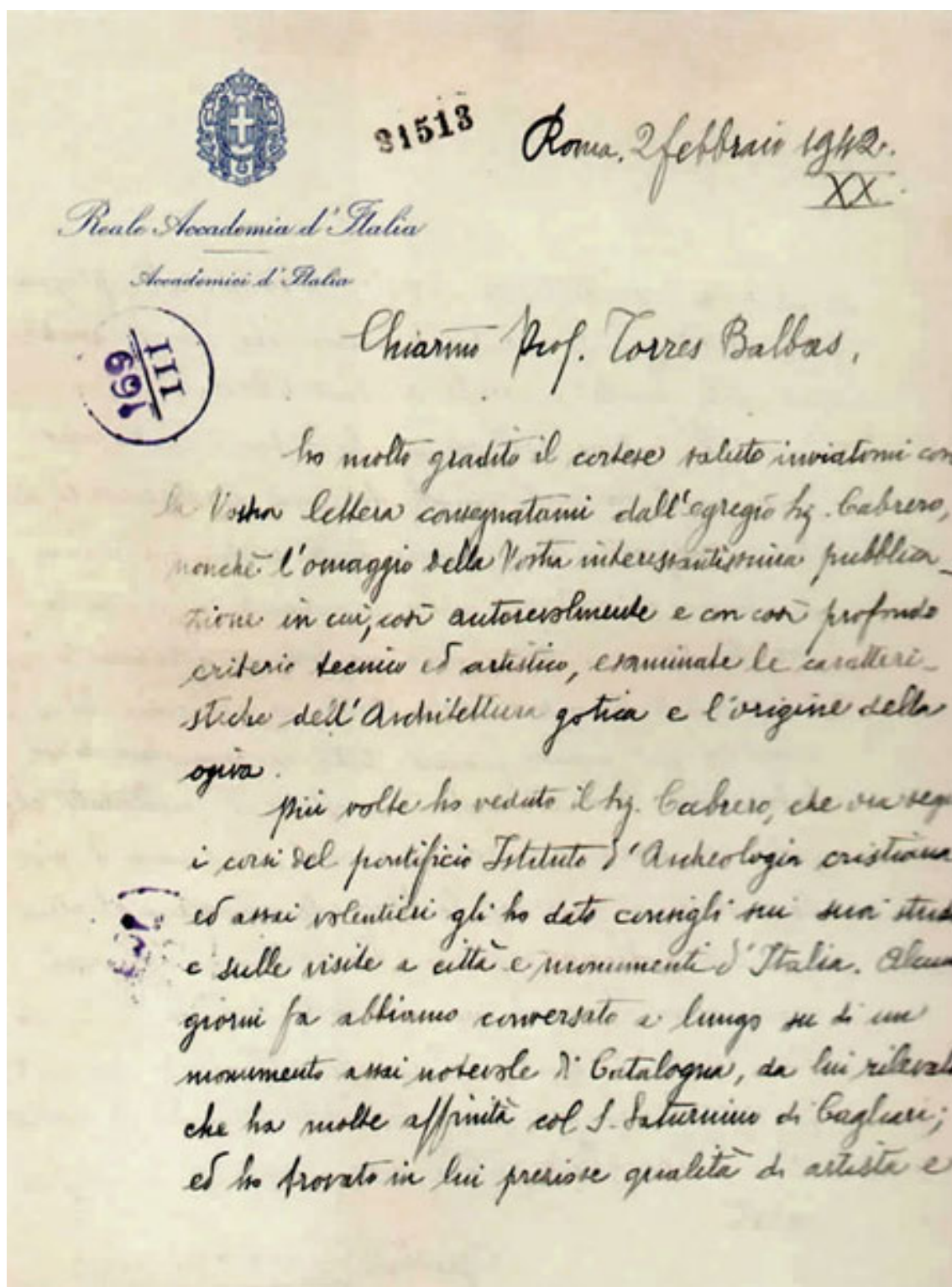
A la inversa, podemos comprobar que la correspondencia escrita por Giovannoni a su colega español responde positivamente a nuestras hipótesis, respecto al tono empleado en su discursos. En una carta conservada en el APAG escrita en papel timbrado de la Reale Accademia D'Italia y datada el 31 de julio de 1939¹⁷, le agradece el envío de su artículo sobre modillones de rollos, posiblemente publicado por Torres Balbás en la revista *Al-Andalus* ese mismo año, elogiando dicho trabajo. Asimismo, subraya su invitación a participar con una contribución en la revista *Palladio*. Las palabras de Giovannoni evidencian el afecto que siente por Torres Balbás, al congratularse de la finalización de la Guerra Civil y al proponerle con entusiasmo trabajar juntos a la mayor brevedad posible.

La siguiente misiva que se conserva de Gustavo Giovannoni, fechada el 2 de febrero de 1942¹⁸, es, posiblemente, una respuesta a la carta de presentación de Francisco Cabrero y Torres-Quevedo enviada por Leopoldo Torres Balbás. El borrador de la misma carta se encuentra conservado en el archivo CSSAR de Roma. En ella, Giovannoni además de felicitarle por su publicación sobre la arquitectura gótica, le hace partícipe de algunas actividades desarrolladas por Francisco Cabrero en quien observa cualidades artísticas e intelectuales de gran valor, así como de los consejos que le ofrece el italiano, halagando su formación recibida en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, donde imparte clases Torres Balbás. Es curioso que Cabrero únicamente mencione de Italia su relación con Giorgio de Chirico, Adalberto Libera y Giuseppe Terragni, aunque no es de extrañar que años más tarde éste exprese públicamente su admiración y filiación ideológica por la arquitectura italiana construida en época de Mussolini, especialmente la del barrio EUR'42. Debió estar en contacto, presumiblemente, con los urbanistas Marcello Piacentini y Plinio Marconi, discípulo de Giovannoni, pues ambos trabajaron intensamente en tal proyecto, aunque sólo se trata de hipótesis. De lo que no cabe duda es que Giovannoni muestra en todo momento a través de sus cálidas palabras, una tremenda admiración y estima por su colega español, manifestándole su disponibilidad a colaborar en cualquier iniciativa conjunta que se plantee, ya en tiempos de paz. Invita asimismo a Torres Balbás, a participar con un artículo sobre historia de la Arquitectura en la revista *Palladio*.

¹⁶ Apéndice documental, documento nº 4.

¹⁷ Apéndice documental, documento nº 5.

¹⁸ Apéndice documental, documento nº 6.



117

Fig. 7: Carta de Gustavo Giovannoni dirigida a Leopoldo Torres Balbás, fechada el 2 de febrero de 1942. APAG (cit. Chapapria).

4.- Conclusiones

Como hemos podido comprobar en líneas precedentes, Gustavo Giovannoni trató de conferir mayor base teórica a aquellos caracteres ya presentes en la práctica habitual de tintes positivistas, de hacer una historia de la arquitectura meramente visual. Las indagaciones documentales que proponía Giovannoni planteaban la consideración, tanto de la propia arquitectura, como de los modelos historiográficos que a través de diferentes épocas habían posibilitado su conocimiento, todo ello orientado, inexcusablemente, a la búsqueda de la autenticidad de la obra inserta en su contexto de referencia. Debemos aplaudir del ingeniero romano sus constantes interrogaciones acerca de los problemas que planteaba la aproximación al pasado, a través de la tradicional hipertrofia del método histórico utilizado por los historiadores herederos de la Escuela Venturiana, inclinados a utilizar técnicas puramente taxonómicas. En efecto, Giovannoni refutaba la idea de que cualquier documento probase por sí sólo y de un modo absoluto la existencia indiscutible de los hechos relacionados con la arquitectura. Ello le permitió ofrecer una formidable aportación: el empleo de la historiografía de contexto, que aunaba la compilación del material documental y la interpretación crítica personal del investigador, quien debía efectuar la observación directa de la fábrica arquitectónica, así como atender a las causas, circunstancias y agentes que la habían generado, en relación con su contexto territorial. Dicho método reconducirá el conocimiento histórico hacia un acto interpretativo y propositivo de los ambientes urbanos, modelo de referencia medular para otras investigaciones, y sobre todo, que permitirá *a posteriori*, reconstruir la visión dispersa e incompleta de la historia urbana que hasta entonces se venía concibiendo.

Por su parte, Leopoldo Torres Balbás expuso en Atenas los fundamentos del criterio moderno de la restauración en España, sustentado en el respeto escrupuloso por la historia de la ciudad en su totalidad. Reivindicó la conservación de las arquitecturas de menor entidad que conformaban el contexto de los monumentos y les conferían pertinencia formal, lo que manifiesta un fuerte influjo de la doctrina *giovannoniana*. Del mismo modo, resulta evidente en Torres Balbás el peso de los postulados de su maestro, Francisco Giner de los Ríos, quien propugnaba la necesidad de estudiar los aspectos antropológicos vinculados a cualquier manifestación arquitectónica. Estudiar la obra en íntima relación con la civilización que la había producido era un acto inexcusable para alcanzar el verdadero conocimiento histórico. Ello marcará indudablemente a Torres Balbás y se traducirá en el modo e intensidad con que valorará el peso de la historia en la conservación de la arquitectura.

118

5.- BIBLIOGRAFÍA

CALDERÓN ROCA, Belén. «La gestión de la ciudad histórica en la Roma fascista 1: la instrucción sobre *restauro urbano* a través de la obra de Gustavo Giovannoni». *Boletín de Arte* (Málaga), 28 (2007), pp. 253-277.

CALDERÓN ROCA, Belén. «La mirada lógica: En torno a la re-construcción de la identidad cultural de la ciudad histórica en clave historiográfica». *Boletín de Arte* (Málaga), 29, (2008), pp. 437-453.

CALDERÓN ROCA, Belén. «Roma, archipiélago de la memoria. La ciudad del Duce entre mito, proyecto y realidad». *Boletín de Arte* (Málaga), 30-31, (2009), pp. 367-384.

CALDERON ROCA, Belén. «El valor de 'lo pintoresco'. Aproximación al método axiológico empleado por Leopoldo Torres Balbás en su intento por historiar la arquitectura vernácula». *Norba-Arte* (Cáceres), XXX, (2010), pp. 173-196.

CALDERON ROCA, Belén. «La herencia de Gustavo Giovannoni: Estudio del 'conservacionismo sincrético' de Leopoldo Torres Balbás a través de su faceta como historiador de la arquitectura». *Ucoarte*, (Córdoba), 1, (2012), pp. 16-22 [recuperado de: <http://www.uco.es/artes/revista/>].

CALDERON ROCA, Belén. «Leopoldo Torres Balbás y la enseñanza de la historia de la arquitectura: La huella de la Institución Libre de Enseñanza y del método pedagógico de Giner de los Ríos». *Boletín de Arte* (Málaga), 32-33, (2011-2012), pp. 55-67.

CHUECA GOITIA, Fernando (1982). «Torres Balbás, restaurador e historiador de la arquitectura». En: *Sesión conmemorativa de la Fiesta Nacional del Libro Español (celebrada el día 30 de abril de 1982 en la Real Academia de la Historia)*. Madrid: Instituto de España, pp. 23-37.

ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julián (2012). *Leopoldo Torres Balbás. Un largo viaje con la Alhambra en el corazón*. Valencia: Pentagraf Editorial.

GARCÍA MERCADAL, Fernando. «La arquitectura menor en Roma», en *Arquitectura* (Madrid), julio, (1926), p. 293.

GARCÍA MERCADAL, Fernando (1982). «El recuerdo de Leopoldo Torres Balbás». En: *Sesión conmemorativa de la Fiesta Nacional del Libro Español (celebrada el día 30 de abril de 1982 en la Real Academia de la Historia)*, Madrid: Instituto de España, pp. 9-20.

GIOVANNONI, Gustavo (1916). *Gli architetti e gli studi di architettura in Italia*. Roma: Tipografia dell'Unione Editrice.

GIOVANNONI, Gustavo (1925): *Questioni di architettura nella storia e nella vita: edilizia, estetica, architettonica, restauri, ambiente dei monumenti*. Roma: Società Editrice d'Arte Illustrata.

GIOVANNONI, Gustavo. «La zona del Colosseo ed il suo assetto definitivo». *Capitolium. Rassegna mensile del Governatorato* (Roma), XII- 4, aprile, (1937), pp. 202-211.

GIOVANNONI, Gustavo (1945). *Architetture di pensiero e pensieri sull'architettura*. Roma: Apollon.

GIOVANNONI, Gustavo (1946). *Il quartiere romano del Rinascimento*. Roma: Ed. della Bussola.

GIOVANNONI, Gustavo; HERMANIN, Federico y FEDERICI, Vincenzo (1904). *I Monasteri di Subiaco*, vol 1. Roma: Ministero della Pubblica Istruzione.

RIVERA BLANCO, Javier (2013). «Torres Balbás y la restauración moderna y científica" en España: un restaurador de nivel internacional». En: *Leopoldo Torres Balbás y la restauración científica. Ensayos*. Granada: Junta de Andalucía, pp. 289-316.

TORRES BALBÁS, Leopoldo. «El aislamiento de nuestras catedrales». *Arquitectura* (Madrid), II, diciembre, (1919), pp. 358-362.

TORRES BALBÁS, Leopoldo. «El Congreso de Historia del Arte (París, septiembre-octubre 1921)». *Arquitectura* (Madrid), IV, enero, (1922), pp. 3-21.

TORRES BALBÁS, Leopoldo. «La enseñanza de la historia de la arquitectura». *Arquitectura* (Madrid), V, febrero, (1923), pp. 36-40.

TORRES BALBÁS, Leopoldo. «La reparación de los monumentos antiguos en España I». *Arquitectura* (Madrid), XV, enero (1933), pp. 1-10.

TORRES BALBÁS, Leopoldo (1934). «La vivienda popular en España». *Folklore y costumbres de España*, tomo III. Barcelona: Casa Editorial Alberto Martin, pp. 137-502.

Apéndice documental

DOCUMENTO nº 1. Fechado: Soria, 01-06-1938

Egregio Professore: cuando en junio de 1936 dio conmigo el glorioso movimiento Nacional, iba a enviarle un trabajo que acababa de publicar sobre los modillones de lóbulos, estudiando su evolución desde las cornisas romanas hasta nuestro arte musulmán. Me fue imposible hacerlo pues los ejemplares de ese trabajo, en unión de mis libros, fotografías, notas y papeles de 30 años de trabajo, quedaron en Madrid en donde seguramente los han destrozado. Afortunadamente yo pude salir de Madrid a tiempo. Ahora estoy dedicado a la reparación de la catedral de Sigüenza, uno de nuestros grandes monumentos que más han sufrido con la quema. Aún casi sin libros y sin notas procuramos continuar nuestros trabajos. Ahora estoy escribiendo un estudio sobre las bóvedas de ojivas y las teorías acerca de la arquitectura gótica. En resumen la tesis que sostengo es la de la continuidad entre las bóvedas romanas y las de ojivas: no hay esa diferencia radical que pretendía Viollet-le-Duc y sus seguidores entre las bóvedas romanas y las medievales; las bóvedas de ojivas trabajan exactamente como las de arista, no habiendo más diferencia que en el material; las ojivas no son más que ...[ilegible] provisionales. Como decimos los españoles, todos los caminos llevan a Roma; aplicando el proverbio a la historia de la Arquitectura, en la romana encontramos los gérmenes de todas las posteriores hasta nuestros días. Sin revistas, aislado del movimiento arqueológico y de su bibliografía, me atrevo a molestarle rogándole me indique si se ha publicado algo en Italia sobre las bóvedas góticas y las teorías de una arquitectura en los últimos años. Merced a las circunstancias actuales y a la generosa ayuda de su País, hay en España una gran corriente de amor y simpatía hacia Italia. Es de esperar que en adelante nuestras respectivas Naciones vivan íntimamente compenetradas, como lo estuvieron en tantos momentos del pasado y que a la magnífica resurrección de Italia en los últimos años, siga la de España en los próximos.

Le saluda afectuosamente y queda a su disposición, Leopoldo Torres Balbás. Profesor de Historia de la Arquitectura en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Olivo, 3, Soria. 1 junio. 38 Año triunfal.

DOCUMENTO n° 2. Fechado: Soria, 12-07-1939

Egregio Professore. Hoy tengo el gusto de enviarle, en paquete aparte certificado, el último trabajo que publiqué antes de nuestra gloriosa guerra y que se refiere a temas relacionados con la Arquitectura romana y que a ella tienen origen. Entre mis libros y papeles salvados en Madrid si muchos han desaparecido he encontrado dos ejemplares de ese trabajo, de los que le envío uno. No olvido su amable y cordial invitación para colaborar en la revista "Palladio" y espero poder enviarle un trabajo para ella en cuanto quede algo más libre de trabajos urgentes. Con tal motivo, se reitera una vez más su admirador, colega y amigo. Q.e.r.m. Leopoldo Torres Balbás. Catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Olivo, 3, Soria. 12 de julio-1939. Año de la Victoria.

DOCUMENTO n° 3. Fechado: Madrid, 11-12- 1941.

Egregio Prof. Gustavo Giovannoni. Accademico d'Italia. Mi distinguido amigo: aprovecho la ida a Italia de mi discípulo de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, el Sr. Cabrero y Torres-Quevedo, para enviarle un cordial saludo. El Sr. Cabrero va a hacer un rápido viaje de estudio por ese maravilloso país de Italia y agradeceré a V. mucho que le facilite en lo posible su labor. Creo que las relaciones entre los arquitectos italianos y los españoles no son tan íntimas como debieran y que tanto a unos como a otros nos interesa fomentarlas. Aprovecho la ocasión para incluirle mi pequeño trabajo sobre las bóvedas góticas. No pierdo la esperanza de tener algún rato libre para poder escribirle un artículo con destino a "Palladio". Le saluda con toda consideración y afecto. Leopoldo Torres Balbás. Arquitecto. Catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid. Madrid, 11 de diciembre de 1941.

DOCUMENTO n° 4: Fechado: Madrid, 26-12-1945

Chiarmo. Prof. Gustavo Giovannoni. Illustre collega, me es muy grato, después de todas las catástrofes pasadas, reanudar mi comunicación con V., deseándole un felicísimo año 1946 en el que pueda seguir trabajando con el éxito de siempre. No tengo que decirle la esperanza con la que muchos españoles que amamos a Italia tenemos en su resurrección después de los malos años pasados. Mi admiración por la arquitectura italiana, a partir de la roma imperial, es cada día mayor. Así trato de comunicárselo a mis alumnos. Le saluda cordialmente con la admiración y el afecto de siempre. Leopoldo Torres Balbás. Madrid, 26 diciembre, 1945.

DOCUMENTO n° 5. Fechado: Roma, 31-07-1939

Illustre collega,

La ringrazio vivissimamente pel cortese invio del Suo interesssantissimo volumen sui "modillones de lóbulos" e per le amichevole lettera con cui ha voluto accompagnarlo. Il suo studio reca un importante contributo alle nostre cognizioni architettoniche, le quali hanno appartenuto bisogno di sifatte ordinate ricerche embriologiche, a determinare la origine e la trasformazione dei principali elementi.

Le tali Sue ricerche dotte e geniali proseguiranno sullo stesso argomento, io sarò lieto difornirle qualche dato sulle mensole delle costruzioni romane, le quali erano usatissime sia per sostenere balconi sia per postare archi e volte in sporgenza. Qui in Roma nel foro di Cesare, nel foro Traiano, nella Domus Aurea, nella sala dei Mercati Traianeis e poi ad ostia e a Villa Adriana gli esempi sono numerosissimi.

La ringrazio anche della promessa di inviarmi per la rivista Palladio un Suo articolo desideratissimo¹⁹, e speso che Ella potrà trovare il tempo di inviarmela presto.

¹⁹ Giovannoni subraya esta palabra.

Ora che alfine la Sua bella patria è gloriosamente liberata e riprende accanto alla mia il suo cammino secolare di prosperità e di civiltà, io spero che siano frequenti le occasioni per incontrarci e per lavorare insieme verso i comuni ideali di Arte e di Studio. E con questo sentimento di affetto e di augurio Le invio i miei più cordiali saluti.

Gustavo Giovannoni

(R, Accademia d'Italia)

DOCUMENTO n° 6. Fechado: Roma, 02-02-1942

Chiarmo. Prof. Torres Balbas,

Ho molto gradito il cortese saluto inviandomi con la vostra lettera consegnatami dall'egregio Sig. Cabrero, nonché l'omaggio della Vostra interessantissima pubblicazione in cui, così autorevolmente? e con così profondo criterio tecnico ed artistico, essaminate le caratteristiche dell'Architettura gotica e l'origine della ogiva.

Più volte ho veduto il Sig. Cabrero, che ora segue i corsi del pontificio Istituto d'Archeologia cristiana, ed assai volentieri gli ho dato consigli sui studi e sulle visite a città e monumenti d'Italia. Alcuni giorni fa abbiamo conversato a lungo su di un monumento assai notevole a Catalogna, da lui rilevato, che ha molte affinità col S. Saturnino di Cagliari, ed ho osservato in lui preziose qualità di artista e di studioso, che certe sono dovute, oltre che alle proprie felici attitudini, all'alta preparazione che Voi gli avete dato nella Scuola Superiore di Architettura.

All'intima colleganza che è tra i nostri due paesi, uniti da tanti vincoli di storia, di sentimento, di Arte, risponde la concordia delle nostre aspirazioni di studio, di culto per i nostri monumenti e per le nostre tradizioni d'Arte; ed io son lieto di affermarlo con l'esprimerli la mia cordiale stima ed amicizia. Ed io accoglierò con grande piacere tutte le iniziative di collaborazione fra noi e fra i nostri enti culturali, che potranno essere avanzate, sia ora, sia quando il mondo ritornerà in pace dopo la tempesta attuale, e gli studi e le Arti potranno risalire? In particolare mi sarà graditissimo l'invio di qualche vostro articolo per la rivista "Palladio", la quale, malgrado le difficoltà del momento, prosegue la sua via per lo studio della Storia dell'Architettura.

Accogliete intanto, caro collega, i miei migliori saluti.

Gustavo Giovannoni.